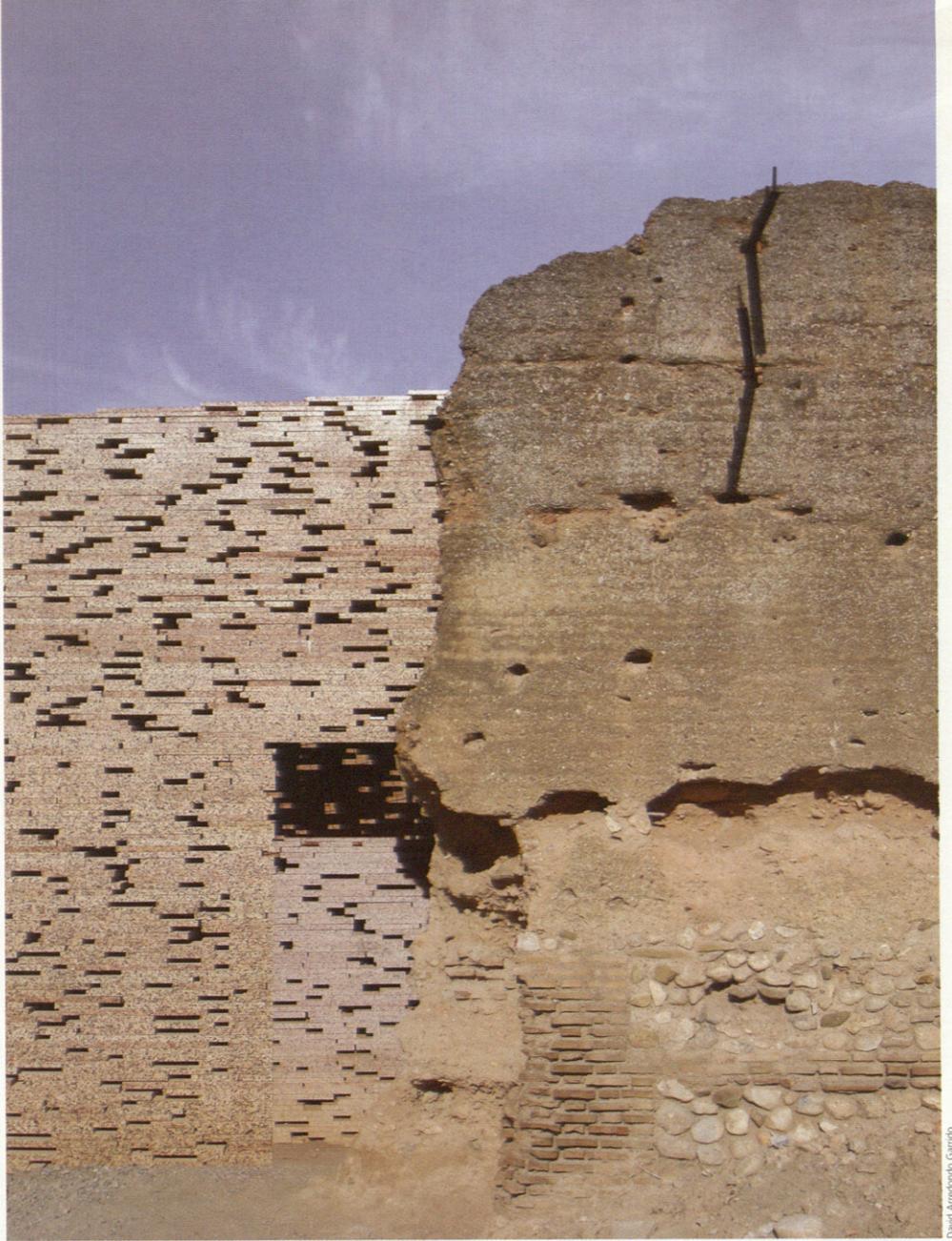
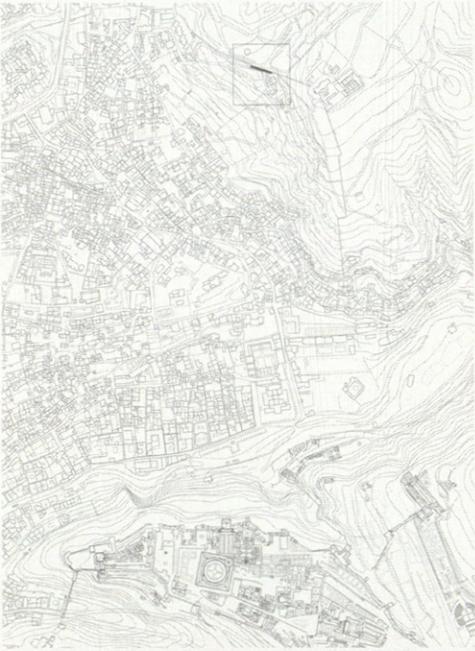


# 13 JIMÉNEZ TORRECILLAS

granada  
rehabilitación  
de la muralla de  
san miguel alto

[2006]



David Arcebando Garrido



Antonio Jiménez Torrecillas



Frente a la colina de la Alhambra y del Generalife, los cerros de San Miguel y del Sacromonte enmarcan los últimos tramos del valle del Darro y de su Vega, milagrosamente intacta. Ha sido precisamente la fragilidad de este singular paisaje, su aparentemente insignificante escala y la pequeña dimensión de su vega, las causas que han propiciado su preservación. Un paisaje, a la vez que natural y salvaje, absolutamente próximo y vinculado a la ciudad.

El vacío del Cerro de San Miguel actúa como una articulación, una rótula entre los territorios habitados y el entorno natural. Una loma desnuda que, cargada de tiempo y de historia, vincula la ciudad a su geografía. Su emplazamiento le otorga una relevancia excepcional: sus campos de pitas y de chumberas se convierten en jardines lejanos del Generalife y en fondos naturales desde el interior de los palacios nazaríes de la Alhambra. También, cómo no, constituyen un final de perspectiva desde el mismo corazón de la ciudad.

El objetivo de esta intervención se fundamenta en la adecuación paisajística del entorno que bajo la ermita de San Miguel Alto queda definido entre los brazos de la muralla de época nazarí. La superficie del ámbito es de 49.358 m<sup>2</sup>. Este proyecto incluye también el acondicionamiento del entorno extramuros junto al conjunto residencial Cármenes de San Miguel, con una superficie de 17.180m<sup>2</sup>. La restauración de la muralla en sí es objeto de un proyecto posterior e independiente a éste.

El objetivo primordial de la intervención se marcó desde el inicio: preservar este paisaje para evitar que pueda ser urbanizado, entendiéndolo como un paisaje vegetal humanizado, punto de comprensión de la ciudad en la estructura montañosa que la determina. Así pues, en esta primera actuación se han acometido, entre otros aspectos, la limpieza general del conjunto. Toneladas de basura, la mayoría alojada en las cuevas y en las inmediaciones de la muralla, han sido sustituidas por plantaciones de pitas y chumberas. Se ha intervenido también en la ermita de San Miguel Alto, restaurando sus fachadas, y se han mejorado las comunicaciones que la conectan con la ciudad: en aquellos tramos donde existía el empedrado granadino, éste ha sido restaurado, y donde no existía pavimentación alguna se ha empleado un pavimento blando de tierra apisonada. Los tramos de mayor desnivel se han resuelto mediante escalinatas de piedra.

Perfectamente visible desde la Alhambra, el brazo norte de la muralla nazarí ofrecía una rotura de unos cuarenta metros, iniciada a raíz del terremoto que azotó la ciudad a mediados del siglo XIX. Con objeto de restablecer la continuidad lineal de la muralla y restaurar la primitiva protección de su interior, se levanta, en el tramo desaparecido, un nuevo lienzo. Adosado al elemento histórico, se distancia de él lo preciso para evitar el contacto con el Monumento, y garantizar así la conservación de los paños y de sus cimientos originarios. Un nuevo muro que, a modo de "apósito", se adosa a la herida abierta. El granito común, muy utilizado en nuestra tradición urbana, es el material empleado para su construcción. Este material se encarga de aportar la granulometría y los tonos que armonizan con los ocre, rojizos y pardos del tapial empleado en la construcción de la muralla.

Se apilan, pues, 112 metros cúbicos de granito como si de un gran almacenaje se tratara: grandes lajas sin tratar, de sección y longitud normalizadas, las más económicas, dispuestas sobre un lecho inmerso bajo la tierra. Un milímetro de espesor aporta el mortero de alta resistencia que traba las lajas. Se elimina así la presencia de la llaga y la apariencia de construcción consolidada, de fábrica. Se trata de dar la sensación de material apilado, acopiado, con el objetivo de subrayar, aún más si cabe, el carácter permanente e histórico del Monumento.

El concepto del "sólido capaz" ha sido principio rector de esta intervención. Recogido en las teorías sobre restauración e intervención de monumentos, este principio fue utilizado magistralmente por D. Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra de Granada, en concreto en el pórtico norte de de los jardines del Partal, allá por los años veinte, y viene a resumir que cuando en un Bien de Interés Cultural falta una parte, ésta se rehace de modo que quede confinada a una intervención volumétrica o geométrica que recupere la imagen de continuidad originaria, pero desprovista de cualquier elemento que entre dentro de la categoría de falso histórico (reconstrucción). La reconstrucción por anastilosis en el proyecto que nos ocupa es imposible por la naturaleza constructiva de la fábrica, puesto que ya se ha desintegrado la fábrica de la muralla de tapial calicestrado, formada por arena, mortero y cal.

#### ARQUITECTOS:

Antonio Jiménez Torrecillas

#### COLABORADORES:

Michele Panella, arquitecto  
 Maylis Vignau, arquitecta  
 Miguel Dumont Mingorance, arquitecto  
 Manuel Guzmán Castaños, ingeniero  
 Miguel Ángel Ramos Puertollano, arquitecto técnico  
 María Jesús Conde Sánchez, arquitecta técnica  
 Alberto García Moreno, arquitecto  
 David Arredondo Garrido, arquitecto  
 Constructora: Entorno y Vegetación S.A.  
 Consultores: Emilia García Martínez, geógrafa. Nicolás Torices Abarca, historiador del arte. Carlos Misó Esclapés, escultor

#### PROMOTOR:

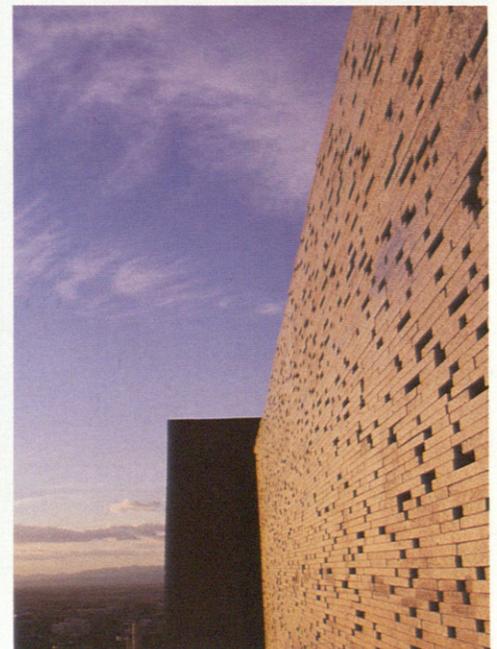
Fundación Albaicín Granada.  
 Programa Operativo Local 2000-2006.  
 Fondo Europeo de Desarrollo Regional.  
 Ayuntamiento de Granada

#### FOTÓGRAFOS:

Vicente Del Amo Hernández  
 David Arredondo Garrido  
 Antonio Jiménez Torrecillas



Vicente Del Amo



Vicente Del Amo

*El último acuerdo del pleno del Ayuntamiento de Granada aprobó la demolición de la intervención en la Muralla Nazarí de Antonio Jiménez Torrecillas, cuyo principal argumento acaba siendo la inviolabilidad de un patrimonio contra el que parece atentar el presente proyecto. La irresponsabilidad de esta afirmación vuelve a arremeter contra cualquier atisbo de contemporaneidad en esta ciudad sin ahondar en un verdadero análisis de los valores que el proyecto propone. Paradójicamente el propio Ayuntamiento, promotor de la obra, es el que ahora propone su demolición.*

Si atendemos a la polémica levantada en la ciudad de Granada por el proyecto de intervención en la Muralla Nazarí de San Miguel, hemos de volver la vista sobre un digno precedente: el Auditorio Manuel de Falla, de José María García de Paredes. Ambas obras tienen en común su calidad y la airada oposición de un ruidoso grupo ciudadano que vela por los ideales inexistentes de una tradición inalterable.

La intervención en la muralla comienza con la recuperación paisajística del Cerro de San Miguel, un vacío que permite observar el límite entre la ciudad intramuros y el territorio exterior. La zona, sumida en un estado de total dejadez, presenta rasgos muy complejos: por un lado, ciudad sin colmatar, espacio libre pero a la vez residual y casi marginal; por otro, la ciudad nueva, hecha de adosados con un importante impacto visual y ambiental. Y en medio del desorden, la muralla incompleta, fracturada.

La estrategia de actuación limpia (física y conceptualmente) el lugar, recuperando el empedrado allí donde existe, respetando la tierra allí donde aparece y, cuando los caminos se desvanecen, trazando de nuevo su dibujo con unas elegantes losas de piedra que sobre el terreno salvan la pendiente. Una vez esencializado el entorno de San Miguel, el proyecto comienza a indagar acerca del significado histórico de la muralla y su sentido actual. El límite defensivo y organizativo de un ámbito que podía llegar a ser ciudad ha cambiado por completo y, sin embargo, sigue sirviendo como guía de lectura de un modelo urbano, resultando un elemento clave a la hora de aprehender el territorio y adecuar el paisaje. Por tanto, ¿cómo aco-

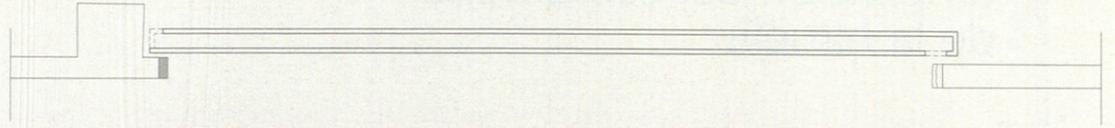
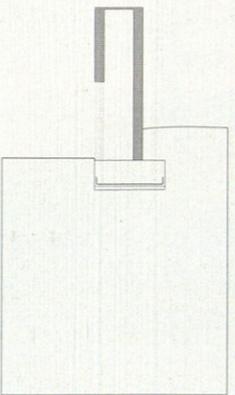
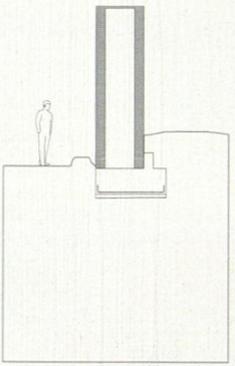
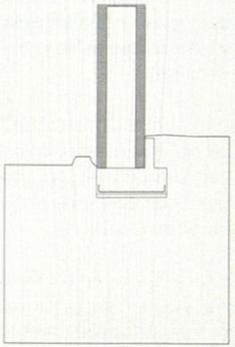
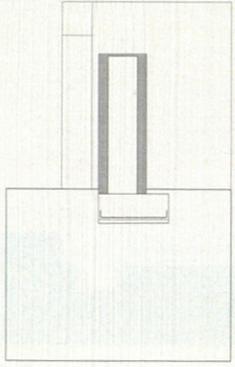
meter la rehabilitación de un pequeño paño de muralla (derribado por un movimiento sísmico en el siglo XIX) desde una óptica contemporánea?

La restitución mural propuesta tiene como fin dar continuidad visual (especialmente en una visión lejana) al lienzo de muralla, redefiniendo el límite histórico perdido y protegiendo los restos originales que perviven. Desde lejos, la parte nueva entona su aspecto con el resto, respetando su secuencia lineal, mientras en una mirada corta, se evidencia a la perfección la diferencia entre la actuación y el muro original. La intervención cierra la brecha que hiere la muralla nazarí mediante un apósito exterior que se adapta estrictamente a su grosor sin tocar los restos históricos, garantizando así su óptima conservación. Estructuralmente la presencia masiva y maciza se hace innecesaria, por lo que la restitución alberga en su interior un espacio vacío, auténtico punto singular del proyecto: un pasaje calado que nos permite pasar dentro de la muralla y que remite al sueño arquetípico de caminar dentro de un muro, del pasadizo secreto. Un sencillo apilamiento de lajas de piedra dejan, al disponerse unas sobre otras, una serie de mínimos huecos aleatorios que, frente al tapial, pesado y patrimonial, y la fábrica de ladrillo de otras restauraciones anteriores, pone en valor la muralla nazarí contraponiendo a una imagen histórica de permanencia, otra actual mucho más leve. En el interior, un sensacional paseo arquitectónico permite volver a mirar la ciudad desde una óptica fragmentada y abstracta que se revela similar a la que se tiene del Albaicín desde la Torre de Comares. A la vez se recrea un juego luminoso de gran tradición en Granada, las celosías, y se actualizan, casi un siglo después, las avanzadas tesis de restauración que Leopoldo Torres Balbás aplicara, por ejemplo, en los jardines del Partal.

Sin embargo, las intervenciones contemporáneas siguen suscitando violentas críticas, al margen de su interés y adecuación. Mientras tanto, se hace cada vez más palpable que la presencia de la nueva arquitectura colocada de manera natural y respetuosa junto a la antigua garantiza que las ciudades sigan enriqueciendo y construyendo activamente su tradición arquitectónica. La intervención en la Muralla Nazarí y su entorno materializa perfectamente esta irrenunciable oportunidad.

*José Miguel Gómez Acosta*





Vicente Del Amo